

# NORMAS BÁSICAS PARA LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE POR PARTE DEL TURISMO

Disfruta y observa la riqueza de la fauna y flora españolas, pero no captures animales ni arranques plantas. No importes o intentes exportar objetos naturales sin autorización o información al respecto.

Visita nuestros nueve Parques Nacionales y once Parques Naturales: disfruta de ellos y evita su deterioro.

Los incendios forestales ocasionan en España graves pérdidas económicas y ecológicas. No enciendas hogueras en el campo, salvo en los lugares señalados para ello. Apaga las colillas y no las arrojes por la ventanilla.

El agua es un bien escaso. No la malgastes. El vertido de combustible y aceite de embarcaciones a motor es un importante factor de contaminación del agua. Mantén en buen estado el motor de tu embarcación.

Las aguas de lavado y desperdicios pueden contaminar los ríos. Hazlo en los sitios acondicionados, y si no es posible, vierte el agua sucia sobre el terreno.

Las rodaduras de automóvil son uno de los agentes de inicio de erosión más poderosa. No invadas con el coche la vegetación fuera de los caminos o carreteras.

En tus viajes por carretera realiza tus paradas en estaciones de servicio o áreas de descanso, donde puedas arrojar tus desperdicios en los contenedores adecuados. Evita en todo caso arrojarlos a los márgenes de las carreteras.

La excavación por parte de los excursionistas en zonas naturales muy frecuentadas se traduce en notables alteraciones en la vegetación y de los horizontes superficiales del suelo. No excaves nunca en el suelo para ocultar residuos de ningún tipo.

La acampada libre es una de las causas más importantes de contaminación y deterioro del medio natural por parte de algunos excursionistas. No lo hagas fuera de las zonas dispuestas para ello.

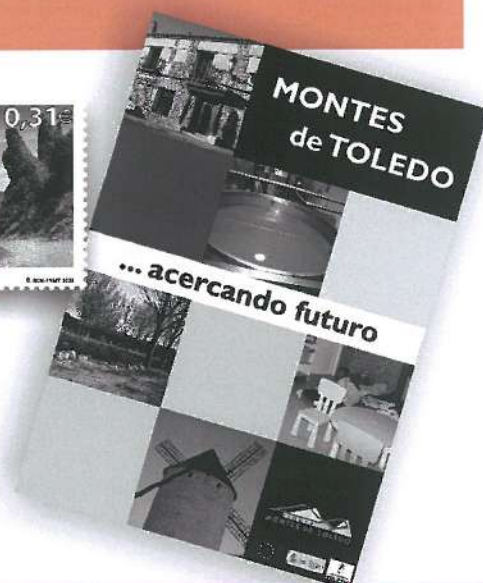
El máximo nivel de ruido ambiental permisible es de 55 decibelios. Evita en lo posible, elevar el volumen de tu radio o televisión, especialmente en el medio natural.

Cumple las normas sanitarias que afectan a los animales que traigas contigo. Mantén a tu perro con correa en sitios públicos y recoge sus necesidades con una bolsa.

España es un país deficitario en energía. Se moderado en el uso del agua caliente, luz y aparatos de calefacción y aire acondicionado.

Los monumentos y lugares históricos deben ser objeto de especial cuidado en cuanto al abandono de residuos. No arrojes colillas, envoltorios u otros residuos que puedan deteriorarlos.

## PUBLICACIONES:







# CAMINO A GUADALUPE

## POR LOS MONTES DE TOLEDO

Las historias y viejos anales señalan desde antiguo varios caminos que transitan desde Los **Montes de Toledo** hasta el **Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe**: ahí están los que cruzan los pagos de Alcoba y los de Arroba, entre los más alejados de la capital de la Comunidad. En esta ocasión, sin embargo, nos ceñiremos al que parte desde Toledo y llega al santuario extremeño.

Encuentra su punto de salida en el histórico Puente de San Martín y, sin previo aviso, se empecina con decisión hasta coronar el Cerro de los Palos, bien por la Bastida, bien por la Venta del Alma y el cigarral que fue de Marañón y cita, también, de escritores, políticos e intelectuales tanto españoles como extranjeros. Desde allí, la emprende hasta la amoriscada villa de **Guadamur**, en donde el peregrino puede visitar el museo de artes y costumbres populares de la ACMT y el castillo (S.XIV) si lo encuentra abierto.

Aunque la carretera de circunvalación obvie **Polán**, "lugar de noble abolengo", la ruta tradicional lo cruza por su mitad y, si el peregrino camina con tiempo holgado, puede visitar los recios vestigios de su castillo (S. XII), glosado que fue por Galdós; si no da para ello, entre sin más en la robusta iglesia (S. XVIII) que se le ofrece a la vera del camino. Por aquí la ruta llanea rodeada de cerros de escasas pretensiones y nos lleva a **Gálvez**, y cruza esta villa también de antiguas reminiscencias árabes por la mitad. En su iglesia (S. XVI) destaca el artesanado y la torre cuadrangular. Desde Gálvez, la carretera sube y baja a discreción y pronto ofrece el anfiteatro de los Montes que pretenden abrazar todo el alrededor. Y cuando se van aproximando, y mirando hacia el sur, aparecen erguidas sobre la cumbre puntiaguda de un risco las venerables ruinas del castillo de Dos Hermanas, fortaleza de frontera restaurada por Téllez de Meneses, el repoblador de las tierras monteñas después del despojo a que se vieron sometidos los templarios. Pero sus orígenes se fechan entre los siglos XII y XIII. Aún hay que subir y bajar para dar con **Navahermosa**, villa cobijada por sierra Galinda y trepada por verdaderos ejércitos de olivares. En este pueblo de amplia historia, se puede detener el peregrino para visitar la iglesia (S. XVI) y el reciente monumento erguido para honrar a los guerrilleros monteños de la Guerra de la Independencia.

La carretera también ha cruzado por la mitad de la villa y, a los tres kilómetros, a la izquierda, el peregrino puede observar el puente que tantas veces pasaran los peregrinos que iban a Guadalupe.

A la izquierda, el desvío indica a **Hontanar**, pero la carretera del peregrino continúa hasta el río Cedena, cuyas empinadas márgenes se encuentran avasalladas por desaprensivas urbanizaciones. Continúa la ruta hasta **Los Navalmorales**, cuyas lindes marcan el norte de la Comarca de Los Montes de Toledo. Aquí, se le ofrecen al peregrino tres rutas diferentes: la tradicional e histórica, que, a partir de aquí, se introduce en tierras jareñas y lleva a la villa realenga de **Espinoso del Rey**, en donde se puede visitar la enorme fábrica eclesiástica (S. XVI), ampliada y restaurada en varias ocasiones, en la que destacan sus bellos artesanados. También ha de visitar el peregrino su esbelto rollo de estilo neomudéjar y su típico caserío.

Por esta ruta de subidas y bajadas entre paisajes agrestes y serranos, el peregrino encontrará a la derecha de la ruta y un kilómetro antes de cruzar el río Jéballo un paraje conocido como El Martinete, en el que, si va con tiempo, puede visitar pinturas rupestres muy bien conservadas. A partir de aquí, la carretera se estrecha en demasía y no deja de subir hasta dar con **Buenasbodas**, pueblo pequeño vestido de blanco en medio de una topografía escarpada. A ocho kilómetros, se encuentra **La Nava de Ricomalillo**, en donde se encuentra la ruta con la carretera que se allega desde Talavera. Esta propuesta exige olvidarse del autobús, por la estrechez de la carretera, el estado del asfalto y sus pronunciadas curvas de "a treinta por hora".

La segunda propuesta desde Los Navalmorales nos invita a llanear en alto para dar con **Santa Ana de Pusa**, que queda a la izquierda de la marcha. Y, ya traspuestos los Montes de Toledo, aún hay que subir y llanear en alto entre inmensas panorámicas que limitan con las laderas de Gredos y bajar con decisión después hasta alcanzar **Alcaudete de la Jara**, villa también de amoriscados orígenes que ostenta, entre otros monumentos la robusta iglesia parroquial considerada la "Catedral de la Jara" con campanario de estilo herreriano. Sobresale también la Torre del Cura, de planta cuadrada y origen militar árabe.

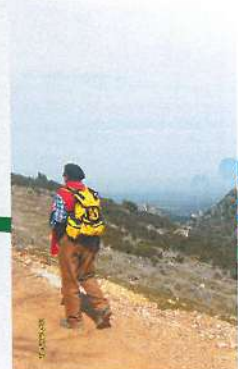


A la llegada a Alcaudete, se enlaza con la carretera que viene de Talavera y, a pocos kilómetros, se presenta **Belvís**, otro gran pueblo jareño, cuyas fértiles vegas están regadas por el río Tamujoso. El peregrino puede visitar su espléndida iglesia de construcción mudéjar, cuyo crucero se halla cubierto por un artesonado "de par y nudillo".

Desde aquí, la carretera se envalentona con coraje, llanea después en alto y baja hasta el cauce del río Uso. Ahora vuelve a subir serpenteando para ofrecer bellas panorámicas; baja después y sube dejando a la izquierda las estribaciones de sierra Jareña, asiento de históricas minas que daban el más acendrado oro de España, según los historiadores romanos.

Y se llega a **La Nava de Ricomalillo**, cruce de caminos vigilados por los Mogorros, dos picachos de idéntica morfología y emblemas topográficos de los naveros.

En este punto preciso, se encuentran las dos rutas señaladas.





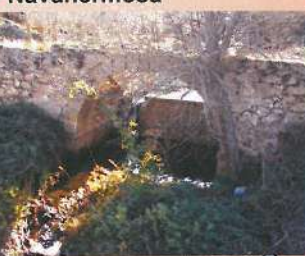


Navalmorales

Lucillos

Hontanar

San Martín  
de Montalbán



San Pablo  
de los Montes

Navas de Estena

Retuerta del Bullaque

Menasalbas

Las Ventas  
con Peña Aguilera

Totanes

Cuerva

Pulgar

Noez

Casasbuenas

Polán

Guadamur

TOLEDO

GUADALUPE

Una tercera ruta parte de **Los Navalmorales** y enfila hacia **Los Navalucillos** lugar que fueron dos, uno perteneciente a Toledo y otro a Talavera, divididos por una calle, la de la Raya. Y por ella nos escapamos entre el apretado caserío, en el que destacan algunas construcciones de estilo portugués aportado por emigrantes vecinos a principios del siglo XX, para salir tocando la ermita de la Virgen de las Saleras, junto a la que fue sepultado el famoso guerrillero Ventura Jiménez, El Héroe del Tajo, y abandonamos la población buscando el valle del Pusa, frontera natural de las comarcas de los Montes de Toledo y La Jara.

Subimos casi en paralelo al río, que se regodea entre un profundo valle, y dejamos atrás el antiguo poblado minero de **El Mazo** y mas arriba el paraje de Las Becerras. Continuamos serpenteando por la estrecha carretera arropada por un inmenso manto vegetal hasta **Robledo del Buey**, donde la parada es obligatoria para enfilarse el prolongado Valle del Jébalo. Las aldeas del valle se suceden: Las Hunfrias desde donde nos podemos desviar a **Piedraescrita** para admirar las magníficas colecciones de azulejos de Talavera de los siglos XVI y XVIII que tapizan el interior de su iglesia. Volviendo al camino, atrás se nos queda **Navaltoril**, y llegamos a la capital del valle, Robledo del Mazo, donde sugerimos otra parada, antes de reiniciar el camino que nos llevará hacia las cumbres que cierran este inolvidable valle para trasponerlas cerca de **Buenasbodas**: aquí nos encontraremos con el camino que viene de **Espinoso**, y por él llegaremos a **La Nava de Ricomalillo**.

los Montes



Alcoba de los Montes

Navalpino

Fontanarejo

Arroba de los Montes





Cruzada La Nava, se abandona la carretera nacional y se continúa hasta el río Uso, que salva la senda de la Vía Verde, y se llega a **Campillo de la Jara**, que ya queda a la derecha del peregrino subido en un cerro. En el cruce de circunvalación, se encuentra la dirección a **Puerto de San Vicente**, en donde los tesoneros Montes de Toledo pierden su nombre para entregárselo a la valerosa sierra de Altamira.

Desde lo alto del puerto, en el paso mismo, el paisaje es asombroso: a la espalda, toda la ruta jareña salpicada de subidas y hondos valles, y las azulosas espaldas de los Montes de Toledo, y pueblos lejanos anotados en la paleta con motitas blancas. Debajo, acurruado en las barreras del terreno, el Puerto de San Vicente con más de cinco siglos de historia. Delante, las tierras extremeñas adelantadas por el bíblico valle del río Guadarranque; al fondo, las laderas de la sierra de Guadalupe. Justamente, en la explanada del paso se alzaban una primitiva ermita y un albergue que servían de auxilio a los peregrinos. A la izquierda, mirando hacia Guadalupe, los Montes, que habrán de saltar el **embalse de Cijara**. Ya, todo es bajar hasta cruzar el Guadarranque que salva la Vía Verde para volver a encontrarla a la entrada misma de Guadalupe.

**Alía**, aunque extremeña sea, se apellida desde siempre de la Jara y pertenece a la diócesis de Toledo. Desde un alto en curva para luego bajar, se ofrece la villa en un montículo rodeado de cerros pronunciados. La carretera lo cruza dejando la mayor parte de la villa a la izquierda. A la salida del pueblo, el peregrino encuentra una pequeña ermita antes de empezar las numerosas revueltas de la carretera que traen, definitivamente, el **Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe**.



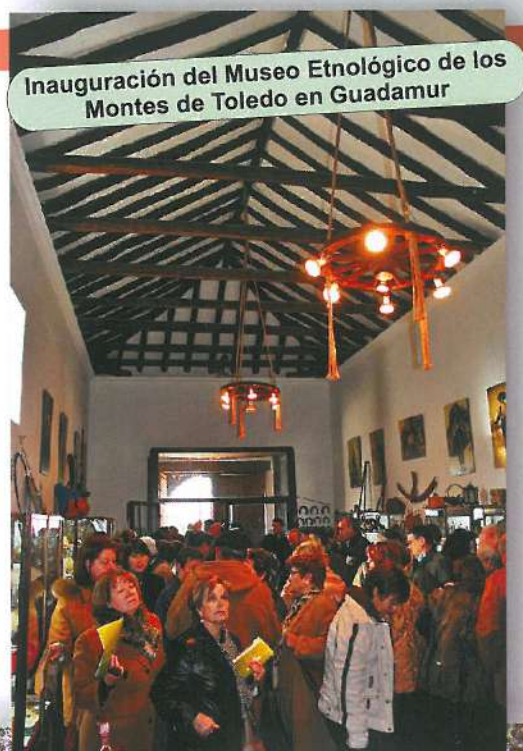
Agua para el peregrino en las calles de Guadalupe



Peregrinos monteños a los pies del Monasterio



# ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Inauguración del Museo Etnológico de los Montes de Toledo en Guadamur



Senderismo por los Montes de Toledo



Visitas culturales

